

na-i, *na-k* ó la partícula compuesta *ero* etc.; también el baskuenze se sirve de esta traza, empleando, comunmente, para el mismo fin, partículas como *ki*, *i*, *s*, que son exponentes dativales. Suele colorar diversamente la vocal final de algunas de ellas; *ki* es forma paralela á *ka* y *ko*; *ri* (*é i*) de los dativos baskos, coexiste con *ra* y *ro*; *na* con *no*; *z* «á, con» en la derivación advercial se encuentra con *tza*, etc. Todas estas partículas se refuerzan uniéndose entre sí con diversas combinaciones: *ki-ko*, *ki-ro*, *zko*, *tza-ko*, *ra-ko*, *ra-no*, *ho-tza-t*, etc. *Ko* y *en* afin á *na* por su valor de «á, da» forman el caso de la pertenencia en el nombre y en el verbo el futuro perifrástico.¹

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

PENETAN



Gauza bat gogorra
 itz guchiyagotan
 ez dakit nik, ez, nola
 aliteken esan.

Brechan emakume bat
 presaka zijuan
 eta beste bat ere
 arren inguruan.

Begiyakiñ galdetu
 nai bezela billa,
 esanikan itz abek
 bakarrik:—¿Zer?

—III.

—¡A!

MARZELINO SOROA.



(1) *Ko*, indica relación de procedencia, extracción é indigenato. Las lenguas románicas lo traducen por un genitivo.